

La memoria de Altza

ELENA VIÑAS. DV. SAN SEBASTIÁN

Páginas impresas, metros de celuloide e ilustraciones descoloridas por el transcurrir de los años permanecen como testigo mudo de inundaciones y accidentes de tráfico, pero también de acontecimientos más felices, como la celebración de fiestas familiares o el proyecto de urbanización de La Paz. Son pequeños retazos de historia que ofrecen una mirada en blanco y negro, no exenta de nostalgia, a épocas ya pasadas.

Pocos son los que escapan al encanto de contemplar calles como la de Santa Bárbara, cuando aún no había sido asfaltada ni se había oído hablar de alumbrado público, o recorrer los diferentes caseríos, a cuyas ventanas asomaban rostros afables captados en instantáneas.

Este viaje al pasado, que se prolonga en el tiempo hasta nuestros días, se lleva a cabo a través de la colección local de Altza, que alberga en sus instalaciones la Casa de Cultura Casares. La iniciativa se puso en marcha hace ocho años, con el fin de complementar la biblioteca existente en este centro municipal.

Altza Historia Mintegia se ocupa de la gestión del servicio, que se oferta al público desde Donostia Kultura. Su responsable, Juan Carlos Mora, señala que «nuestra intención es que todo el que quiera pueda venir a utilizarlo, para que sepa cómo era el barrio años o siglos atrás».

Sus fondos aglutinan en la actualidad alrededor de cuatro mil documentos, entre los que se incluyen videos, grabaciones de sonido, cartografía, folletos, fotografías, carteles y libros. «Nos centramos en el Altza histórico, que abarca Herrera, Bidebieta e Intxaurre, porque, para entender el barrio, hay que tomarlo en su totalidad».

Además, este archivo, pionero en San Sebastián, dispone de una hemeroteca con infinidad de artículos y revistas editados desde la década de los setenta en las inmediaciones. «Resulta curioso contemplar, por ejemplo, cómo eran los anuncios de publicidad de las fábricas y talleres de entonces. Otras cosas son bastante parecidas a las que se hacen hoy en día»,



La parroquia de San Marcial, eje del viejo casco de Altza. [USOZ]

comenta Juan Carlos Mora.

Donaciones de vecinos

La colección local se ha ido formando gracias a las donaciones de numerosos vecinos de la zona, que han contribuido desinteresadamente con sus aportaciones a que este fondo histórico vaya creciendo. «La gente se enrolla mucho. En cuanto nos enteramos de que tienen algo que puede interesarnos y se lo pedimos, nos lo prestan. Hay personas que vienen a traernos originales y los dejan en depósito, mientras que otros, nos dan permiso para reproducirlos».

Originales y reproducciones acaban guardándose siempre identificados con el nombre del propietario o la fuente a la que pertenecen. Hace apenas unos días, un vecino de Herrera les entregaba diverso material fotográfico, entre el que destacan negativos e imágenes ya positivadas. En ellas aparecen mujeres que posan en grupo ante la cámara de un fotógrafo de mediados del siglo XX.

Reconstruir el pasado se convierte en una ardua tarea para los

integrantes de Altza Historia Mintegia. Tiempo, constancia y mucha paciencia son herramientas imprescindibles a la hora de catalogar este patrimonio documental, sobre todo cuando se trata de fotografías antiguas. No resulta extraño que, en ocasiones, surjan dudas sobre la época en que fueron tomadas.

Gran colaboración

Por ese motivo, la colaboración de los altzatarros no sólo se reduce a la cesión de documentos, sino que, en algunos casos, su memoria sirve de base de datos. Según explica Juan Carlos Mora, «cuando archivamos un cartel, una foto o cualquier otra cosa, buscamos información complementaria sobre el año en el que fueron realizados o los lugares que aparecen reflejados. Solemos hablar con personas del entorno, ya que hay determinados sitios que son difíciles de identificar por lo transformados que están. Tenemos conocidos de cierta edad que nos ayudan y también asociaciones de todos los barrios. Con los años se consigue crear esa red de relaciones».

LOS DATOS

► **Documentos:** La colección local de Altza cuenta con cuatro mil documentos. En sus fondos se incluyen libros, fotografías, carteles, folletos, videos y otros materiales.

► **Donaciones:** Vecinos de la zona han contribuido con sus aportaciones a la creación de este archivo histórico. Los de más edad también se prestan a la hora de identificar lugares y épocas pasadas.

► **Consultas:** Más de un centenar de personas acceden cada año a la documentación. Las consultas se realizan martes y jueves.

► **Internet:** La web www.altza.net contiene algunos de los documentos que ya han sido digitalizados.

Alrededor de ciento cuarenta personas acceden cada año a este archivo, «una cifra bastante alta para ser un centro tan especializado». Los usuarios son, en su mayoría, escolares e investigadores, aunque son frecuentes las consultas formuladas por personas que buscan datos acerca de su apellido o del caserío en el que viven.

Aquellos que se lanzan a curiosarse en la vida de sus antepasados descubren auténticas joyas rescatadas del olvido. Las más antiguas datan del siglo XV. Se trata de copias de una serie de ordenanzas del concejo de Altza, en las que se hace referencia a cuestiones como el cuidado del ganado.

Las imágenes que recogen una visita del rey Alfonso XIII o las fotografías de jóvenes que acudían diariamente al lavadero de Herrera en 1908 comparten protagonismo con un pregón de fiestas, fechado en 1933, y la reproducción de un mapa del puerto de Pasaia, realizado en 1636 por los ingenieros Gandolfo, Teixeira, Albornoz y Sotto.

Juan Carlos Mora anima a los altzatarros que aún no hayan accedido a la colección local a que lo hagan, «tanto para conocer el pasado de su pueblo como para aportar algún material de interés, no en vano este lugar está abierto a la consulta y recogida de información. Si lo prefieren, pueden plantearnos sus preguntas llamando al número de teléfono 943 35 11 40 o por correo electrónico, escribiendo a la dirección ahm@altza.net».

Futuro centro documental

Los cuatro mil documentos que componen la colección local de Altza se guardan en una única estancia, situada en la primera planta del Centro Cultural Casares.

«Necesitamos un local más grande, porque éste se ha quedado pequeño para contar con más recursos y darle otra vuelta de tuerca al servicio», asegura Juan Carlos Mora, quien añade que «nuestro principal proyecto es pasar todo el archivo a un centro de documentación cuando nos

cedan un espacio más amplio». Los integrantes de Altza Historia Mintegia también planean digitalizar la información existente y, posteriormente, ponerla a disposición de todo el que quiera revisarla desde su ordenador personal a través de internet. «Ahora mismo tenemos algunos documentos que ya pueden consultarse entrando en la página www.altza.net, pero podrían aprovecharse aún más las nuevas tecnologías de la comunicación», apunta su responsable.



De momento, la difusión de buena parte de este material se lleva a cabo mediante la publica-

ción periódica de diferentes libros, así como de la revista *Estibaus*.